



2.4.

Habilidades y Competencias en la Sociedad del Conocimiento y Mitos Frente a la Investigación en Educación

El ideal es que los docentes sean plenamente coherentes con las exigencias de la sociedad del conocimiento y los roles que emergen de ellas ante un mundo competitivo para potencializar a los estudiantes para las exigencias de un mundo global:

El docente como facilitador debe preparar a sus alumnos para enfrentarse con todas sus competencias a un mundo competitivo, creativo, flexible, con estándares educativos cada vez más altos. Así debe motivarles a prepararse en la educación superior, apoyarles, facilitarles el aprendizaje. Así mismo, dinamizar en su preparación hábitos, valores, disciplina, motivación



■ **El docente como gestor del conocimiento,** asume como tarea ejercitar a los estudiantes en el manejo efectivo de las TIC, de la comunicación efectiva para trabajar en redes y los encamina a estudiar con éxito en el campo universitario y en cada uno de los niveles de la educación formal, aspirando a que lleguen a la cima de la formación a través del aprender a aprender para emprender y ser y así consolidar la pretensión de crear, divulgar y utilizar el conocimiento para lograr el mejoramiento de la enseñanza y el aprendizaje de los estudiantes.

El docente como líder transformacional, propende por un aprendizaje sostenible; asegura el éxito en el tiempo; apoya el liderazgo de otros; dirige su atención a la justicia social; desarrolla, más que utiliza, los recursos humanos y materiales; desarrolla la diversidad y la capacidad del entorno; y tiene un compromiso activo con el entorno.

Un líder transformacional puede producir un alto nivel de motivación en los estudiantes, quienes pueden ser inspirados en la búsqueda de metas de largo plazo que habrán de contribuir a su exitosa inserción en la competitiva sociedad del conocimiento. (Castells, 1997)

Dado lo anterior es importante trabajar sobre algunos **Mitos Frente a la Investigación en Educación** para fortalecer las habilidades del docente:

- Creer que la investigación sólo es para los científicos. No se reconoce aquello que Elliot plantea dentro de su visión del sentido común como punto toral de su disertación: “Se puede elaborar una teoría tanto desde el punto de vista de la ciencia como desde el punto de vista de la práctica”. Elliot, (2000). p. 5.



• El tiempo dedicado a la docencia impide la investigación-reflexión. En este sentido, Brubacher, Case & Reagen, (2000). Manifiestan la necesidad actual de una práctica reflexiva con el ánimo de fortalecer a los docentes para cumplir mejor su labor, pues desde esta perspectiva el docente capacitado es aquel que toma decisiones reflexivas, que encuentra placer en aprender e investigar acerca del proceso de enseñanza-aprendizaje, y que considera el aprendizaje como una construcción, y la enseñanza como un proceso que facilita, estimula y enriquece el desarrollo.



• El pasado ya no existe. La reflexión para la acción permite revisar la experiencia pasada y conocer los procesos cognitivos que se experimentan mientras se actúa, con el fin de guiar la acción futura. Analizar, revisar las prácticas pasadas y presentes permiten conocimiento útil para las futuras. El docente reflexivo está en la búsqueda de resolver sus interrogantes, busca información, cuestiona su práctica, sus reflexiones y construye nuevos conocimientos a partir de estas vivencias, nuevas prácticas que permitan un compromiso que va más allá de los comportamientos rutinarios de la diaria labor. Volverse un profesional reflexivo es un proceso que, en esencia, no tiene final o término alguno. Se trata de un compromiso permanente con el crecimiento, el cambio, el desarrollo y el perfeccionamiento profesional.



- Todo está dicho ya. Caer en la rutina odiosa aleja al docente de reconocer los procesos, cambios y nuevas hipótesis que plantean los estudiantes. Shön reconoce que, cuando una práctica se vuelve muy repetitiva, el saber se vuelve cada vez más tácito y espontáneo, y se deja de prestar atención a aquellos fenómenos que hacen diferente la situación”. Shön, (2011). p. 57.

